

'True Crime'

VUELVE EL 'BEST-SELLER' DE DOMINICK DUNNE, EL GRAN CRONISTA SOCIAL DE 'VANITY FAIR', SOBRE UN CRIMEN REAL EN LA ALTA SOCIEDAD NEOYORQUINA

Cuentan los que trabajaron cerca de él en la edición estadounidense de *Vanity Fair*, que **Dominick Dunne** siempre empezaba a contar algo con la misma frase: “Déjame que te describa la escena”. Y todos coincidían en que lo que venía después era, invariablemente, una historia formidable. Una historia que él *dunneizaba* mejorando el tempo dramático, subrayando detalles y, por qué no, añadiendo alguna anécdota de su cosecha pero que resultaba imprescindible para terminar de comprenderla, para hacerla más real aún. Y fueron muchos los años —más de media vida— los que Dunne tardó en descubrir esta rara forma de genio que, para muchos, lo convirtió en una suerte de **Truman Capote** *pocket/diet/light* y, para otros, en alguien con un mayor talento y tacto que él a la hora de tratar a los ricos y los poderosos sin que estos lo expulsaran de su infernal paraíso.

Así, en 1985, Dunne tomó una copa de chismes que Capote ya había servido (y por la que había sido desterrado del Upper East Side al publicar *La Côte Basque* en 1965, en *Esquire*) y, astuto, lo transformó en un *best-seller* internacional. *Las dos señoras Grenville* que ahora publica Libros

del Asteroide fue su primer éxito como escritor. Allí narra un difuso episodio verídico y criminal en la alta sociedad neoyorquina que *Life* denominó “El Tiroteo del Siglo”. A saber: lo que sucedió la noche del 30 de octubre de 1955 tras la muerte “accidental” del heredero Billy Grenville a manos de su esposa Ann Arden, hasta entonces conocida por su mala puntería, quien fue exculpada y protegida por su suegra por aquello de “no dar que hablar” y todo eso.

Ann se suicidó con pastillas cuando supo la intención de Capote de “reabrir el caso” y su suegra comentó: “Bueno, ella mató a mi hijo y Truman la mató a ella. Ya no tendremos que preocuparnos del asunto”.

El resultado en manos de Dunne es lo que debería ser aquello que sube a la lista de más

vendidos: una gran trama, muy bien contada, y con una prosa cuya funcionalidad no renuncia a destellos de elegancia y genio. Dunne (quien se definía como “bisexual célibe encerrado en un armario”) decía ser “el tipo de persona a la que la gente le cuenta cosas; un receptáculo de secretos ajenos y hace tiempo que he entendido que guardarlos no tiene sentido”.

En su funeral (su última voluntad) se escuchó “*Anything goes*”, de Cole Porter.

Y fue una velada de lo más concurrida. Estuvieron todos. Déjame que te describa la escena. □



BIBLIOPSIA

Por Rodrigo Fresán



¡AUTOR!

Dominick Dunne (EE UU, 1925-2009) luchó en la II Guerra Mundial. Fracásó como productor de cine y TV, cayó en el alcoholismo y la drogadicción. Pero, cuando todo parecía perdido, triunfó con *Las dos señoras Grenville*. Fue una de las firmas imprescindibles de *Vanity Fair*.

CANAL DUNNE

Las dos señoras Grenville fue miniserie por la NBC en 1987 con relativo brillo. Pero es mucho mejor ver a Dunne en persona como anfitrión de su propio espacio tribunalicio en Court TV o como estrella del bio-documental *Dominick Dunne: After the party*.



EL JUICIO...

Después de que su hijo, la actriz Dominique (Poltergeist) fuese estrangulada por su novio (su otro hijo es Griffin, protagonista de *Jo, qué noche!* de Scorsese), Dunne se convirtió en experto cronista judicial.



DE FAMILIA

Dunne fue hermano del también escritor John Gregory Dunne, autor de *Confesiones verdaderas*, guionista de cine y marido de Joan Didion. No fue una relación fácil. Competencia, celos y, finalmente, una reconciliación/obituario.

KEYSTONE (WOODWARD) / K. WINN (DUNNE) / SIPA PRESS (HIJO) / EVERETT COLLECTION (HIJA)